

HORA SANTA PARA PEDIR POR LOS SACERDOTES

I. Exposición

Animador:

Dios se ha constituido un pueblo de sacerdotes, al precio de la Sangre de Cristo. Estos están llamados a servir al pueblo de Dios, y al mundo mismo, ejerciendo el Sacerdocio de Cristo, y derramando sus gracias.

El mismo Jesús reconoce en la última cena, que sus ministros serán perseguidos por el mundo. Hoy, como comunidad eclesial, queremos pedir a Jesús Eucaristía que bendiga a sus sacerdotes. Nos ponemos de rodillas para recibir al Señor.

Canto inicial

Se expone el Santísimo como de ordinario con un canto adecuado.

II. Adoración

Terminado el canto, se hace la Invocación inicial y las aclamaciones:

Invocación inicial

- V.** Dios Mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.
Gloria. Como era. Amén.

Aclamaciones

Se repiten tres veces.

- V.** En los cielos y en la tierra sea por siempre alabado.
R. El Corazón amoroso de Jesús Sacramentado.
Padrenuestro. Ave María. Gloria al Padre.

Oración

Todos la recitan.

Señor Jesús, presente en el Santísimo Sacramento,
que quisiste perpetuarte entre nosotros por medio de tus Sacerdotes,
haz que sus palabras y gestos sean los tuyos,
que su vida sea fiel reflejo de la tuya.

Que sepan ser aquellos que hablen de ti a los hombres,
y que intercedan por ellos ante ti.

Que no teman dar su vida por su esposa, la Iglesia,
sirviéndola como tú quieres que sea servida.

Que sean verdaderos testigos tuyos hoy,
Y que caminen por las sendas que tú mismo caminaste
haciendo el bien a todos.

Que vivan su vocación y su entrega
devorados por el fuego de tu Espíritu:

Sean fieles a su misión,
plenamente identificados contigo, sumo y eterno sacerdote
y que vivan con alegría el don recibido.

Te lo pedimos por tu Madre Santa María:
que al igual que con los apóstoles, se muestre siempre presente
en la vida de tus sacerdotes. Amén.

Canto

**El Señor es mi pastor, la vida ha dado por mí,
yo su voz he de escuchar y suyo siempre seré.**

1. Yo soy el Buen Pastor:
doy la vida a mis ovejas;
por su nombre yo las llamo
y con gran amor me siguen.

2. Yo no soy el mercenario
que abandona a sus ovejas
cuando ve venir al lobo
que las mata y las dispersa.

3. Yo conozco mis ovejas
y ellas también me conocen,
como el Padre me conoce,
y también conozco al Padre.

Acción de gracias por el don del Sacerdocio

De Pie

- V. Padre Santo, te agradecemos el don de la vida y de la fe que nos has concedido.
- R. **Bendito seas por siempre Señor.**
- V. Padre Santo, te agradecemos tu infinito amor, al enviamos a tu Hijo Jesucristo que se hizo hombre como nosotros, murió y resucitó para salvarnos. **R.**
- V. Padre Santo, gracias porque tu Hijo instituyó la Santa Eucaristía y el Mandamiento del Amor. **R.**
- V. Padre Santo, gracias por darnos el Orden sacerdotal de tu Hijo, Sumo y Eterno Sacerdote. **R.**
- V. Gracias Padre porque al enviar a tus sacerdotes al mundo, envías a tu Hijo, para que su misión siga dando frutos abundantes que permanezcan. **R.**
- V. Gracias Jesús, por instituir la Iglesia, fundada en las columnas de los apóstoles. **R.**
- V. Gracias Jesús, por perpetuar el amor a tu Pueblo por del Don del Sacerdocio ministerial. **R.**
- V. Gracias Jesús, porque has llamado a los que tú has querido para ser sacerdotes y los has convertido en «Otros Cristos». **R.**
- V. Gracias Jesús, porque cada sacerdote te hace presente a ti, Buen Pastor, y cuida de tu rebaño con su propia vida. **R.**
- V. Gracias Jesús, porque tus sacerdotes, al imitar tus actitudes de bondad y servicio, actualizan tu salvación mediante la predicación del Evangelio y la celebración de los sacramentos. **R.**
- V. Gracias Espíritu Santo, porque tu poder ha consagrado a cada sacerdote desde el día de su ordenación, para preservarlos del mal en medio del mundo. **R.**
- V. Gracias Espíritu Santo, porque tu influjo permite que cada sacerdote, al celebrar la liturgia y presidir los sacramentos, esté en comunicación directa con el Padre y el Hijo. **R.**

- V. Gracias Espíritu Santo, porque con tu gracia cada sacerdote guía a la comunidad que se le encomienda al encuentro con Dios. **R.**
- V. Gracias Espíritu Santo, porque impulsas y sostienes la conversión diaria de tus sacerdotes, como prueba inequívoca de tu presencia en la Iglesia, y del amor del Padre por todos los hombres. **R.**
- V. Gracias Espíritu Santo, por guiar a los padres a vivir el mandamiento del amor todos los días. **R.**

Evangelio

Sentados

Animador:

El Evangelio de Cristo nos hace conscientes de necesidad que tiene la Iglesia, y por consiguiente el mundo, de hombres que continúen la misión del Maestro. Escuchemos pues la Palabra.

Del santo Evangelio según san Juan

17, 20-26

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: “Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.

Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo sí te conozco y éstos han conocido que tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y yo también en ellos”.

Palabra de Dios.

Momento de meditación personal en silencio.

Canto

Deja tu patria, deja tu casa
y ven tras de Mí,
Sigue mis huellas, contigo estoy.

Toma tu alforja, toma el callado
y ven tras de Mí
Ven a la tierra, que te mostraré.

**Te digo ven, ven tras la luz; toma tu cruz y sígueme.
Te digo ven, no temas ya, pondrás tu pie, sobre la mar.**

Toma tu pueblo, por el desierto
te llevaré, por mar adentro,
contigo estoy.

Deja tu patria, deja tu casa
y ven tras de Mí,
sigue mis huellas, contigo estoy.

Oración de intercesión por los Sacerdotes

Comentarista:

Sabiendo lo que el Maestro nos enseña en el Padrenuestro, pedimos al Padre libre de la tentación y del mal a sus sacerdotes y los haga santos. De pie

V. Pedimos al Señor preserve a sus Sacerdotes del mal.

R. Padre, santifica a tus sacerdotes.

V. Padre amoroso, tú que conoces nuestra condición humana, apiádate de tus hijos sacerdotes y perdónales sus faltas. **R.**

V. Libra Señor a tus sacerdotes de vivir con el corazón dividido a causa su vocación. Que ningún apego, ni las riquezas ni a las personas, les impida vivir una entrega generosa y sin límites. No permitas que abandonen la riqueza de la oración y se entreguen a negocios y actividades ajenas a su misión **R.**

V. Padre infinitamente bueno, protege a tus elegidos de ejercer su ministerio sin que estés presente en sus corazones; muestrales la alegría de tu amor y dale gracias especiales a quienes has elegido para que compartan de cerca tus padecimientos de Cruz: persecución y enfermedad. **R.**

V. Señor, no permitas que tus sacerdotes se aíslen o se nieguen a experimentar la dirección espiritual. Permite que prueben el contacto amistoso y fraterno de sus compañeros presbíteros, y se dispongan con alegría a recibir la formación necesaria para su ministerio. **R.**

V. Padre bueno, fortalece a tus sacerdotes para que celebren tus sacramentos con fe profunda, y para que se sientan comprometidos a vivir la Palabra que predicán. **R.**

V. Señor, concede a tus sacerdotes vivir la alegría de una verdadera entrega, que los lleve a poner primero que nada en su vida, las necesidades de la comunidad a la que sirven. Que tu Espíritu renueve en ellos la plenitud de tu vida divina y el deseo de renunciar a todo para seguirte a ti. **R.**

V. Dios de amor, concede a tus sacerdotes ver en sus obispos tu rostro amoroso, para que te obedezcan a ti en ellos, y lleguen a ser verdaderos colaboradores suyos; que nos enseñen a amar al Papa y su Colegio Episcopal y nos transmitan diligentemente sus enseñanzas. **R.**

V. Dios de misericordia, acude al encuentro de tus sacerdotes cada vez que celebras con ellos la Eucaristía; que la unción del Espíritu Santo mantenga su corazón ardiendo de amor por ti, y que

esta experiencia de encuentro los impulse a ir corriendo hacia sus hermanos, para contarles que tú has resucitado. **R.**

- V. Trinidad Santa, un solo Dios, te pedimos que nuestros sacerdotes sean signo y sacramento de unión en la comunidad. Que con su ejemplo, enseñen a vivir a los demás el perdón y la reconciliación, haciendo presente en nuestro mundo tu Reino de amor. **R.**
- V. Padre Eterno, que amas a tus hijos infinitamente, te pedimos sacerdotes enamorados de María, Madre de la Iglesia, que se nutran de este tierno amor y la propongan a ella como intercesora de las gracias de Cristo, en sus advocaciones. **R.**
- V. Padre, ilumina a tus sacerdotes con la luz de tu Santo Espíritu, para que prediquen tu Palabra a todos los hombres, y evitando toda tentación, nos comuniquen las verdades que nos conducen a la salvación plena. **R.**
- V. Dios de bondad, te pedimos que tu Espíritu anime a nuestros sacerdotes, para llevar la novedad de tu Evangelio a los diferentes ambientes sociales. Aparta de ellos la pereza y el desánimo, a fin de que sean fermento para la masa. **R.**
- V. Concede a tus hijos sacerdotes la audacia de tu Espíritu, para que siempre elijan atender a los pobres y necesitados; que no haya enfermos olvidados por pastores, familias en crisis desatendidas, jóvenes sin la orientación y la compañía de tus ministros. **R.**

Canto

1. Hazme un instrumento de tu paz:
donde haya odio, lleve yo tu amor,
donde haya injuria, tu perdón, Señor,
donde haya duda, fe en Ti.

**Maestro: ayúdame a nunca buscar
querer ser consolado como consolar.
Ser entendido como entender,
ser amado como yo amar.**

2. Hazme un instrumento de tu paz:
que lleve tu esperanza por doquier,
donde haya oscuridad lleve tu luz;
donde haya pena, tu gozo Señor.

3. Hazme un Instrumento de tu paz,
es perdonando, que nos das perdón,
es dando a todos, como Tú nos das,
muriendo es que volvemos a nacer.

Lectura breve

De la primera carta del apóstol san Pedro

21-10

Sean santos en su comportamiento, como es santo el que los ha llamado, pues está escrito: «Sean santos, porque yo soy Santo. Ustedes mismos como piedras vivas van construyendo un templo espiritual dedicado a un sacerdocio consagrado, para ofrecer por medio de Jesucristo, sacrificios espirituales agradables a Dios.

Ustedes, en cambio, son descendencia elegida, reino de sacerdotes y nación santa, pueblo adquirido en posesión para anunciar las grandezas del que los llamó de la oscuridad a su luz admirable. Sean compasivos, fraternales, misericordiosos y humildes; no devuelvan mal por mal, ni injuria por injuria; al contrario, bendigan, ya que han sido llamados a heredar la bendición.

Dichosos si tienen que padecer por hacer lo que Dios quiere. Apacienten el rebaño que Dios les has confiado, no a la fuerza sino con gusto, como Dios quiere; y no por los beneficios que pueda traerles, sino con ánimo generoso, no como déspotas con quienes les han sido confiados, sino como modelos del rebaño.

Así cuando aparezca el supremo Pastor, recibirán la corona de la gloria que no se marchita.

Palabra de Dios.

Ofrecimiento a Dios del sufrimiento de sus Sacerdotes

De pie

- V. Padre bueno, tu Hijo amado nos ha enseñado a entregarte a ti los sufrimientos de su pasión redentora, como ofrenda de suave aroma en tu presencia. Queremos hacer lo mismo con los continuadores de tu obra. Pero sabemos que, a diferencia de tu Hijo, nosotros todavía llevamos en nuestro interior la herida del Pecado. Tenemos conciencia de que los frutos en el ministerio sacerdotal son obra de tu gracia; en cambio, las limitaciones y las carencias son las de cada sacerdote. Confiando en tu infinita misericordia, queremos unir al sacrificio de tu Hijo en la cruz, las carencias de tus ministros.
- V. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero. **R.**
- R. Por tu dolorosa pasión, ten misericordia de nosotros y del mundo entero.**
- V. Te ofrecemos la enfermedad y debilidad corporal del Santo Padre el Papa Francisco, de nuestro Arzobispo Carlos Aguiar y de sus obispos auxiliares. **R.**
- V. Te ofrecemos los sufrimientos de los sacerdotes enfermos, cansados, maltratados, calumniados, incomprendidos, tristes, solos, olvidados, perseguidos. **R.**
- V. Te ofrecemos los sufrimientos de aquellos sacerdotes jóvenes, que aún tienen una fe inmadura y no han aprendido a poner su confianza en ti. **R.**
- V. Señor, te ofrecemos el sufrimiento de aquellos sacerdotes, que todavía no se deciden a dejarlo todo por ti, y siguen teniendo apegos contrarios a su vocación. **R.**
- V. Padre, te ofrecemos el dolor de aquellos sacerdotes que se perciben indignos de tu amor, aquellos que no logran experimentar tu consuelo, aquellos que todavía no se dedican a tu servicio en plenitud. **R.**
- V. Señor, te ofrecemos las dudas y ansiedades que experimentan aquellos sacerdotes que no han adquirido aun la sabiduría proveniente de tu gracia, y tratan, con sus solas fuerzas, de discernir su vocación y servicio. **R.**
- V. Padre, te ofrecemos el pesar y el sufrimiento de aquellos sacerdotes que viven abrumados por el peso de la responsabilidad que les has confiado, y que no confían plenamente en tu gracia. **R.**
- V. Señor, te ofrecemos la desesperanza y la desazón que viven aquellos sacerdotes que dudan de tu presencia real en la Liturgia y particularmente en la Eucaristía. **R.**
- V. Padre, te ofrecemos el dolor y el sufrimiento de aquellos sacerdotes que sienten su ministerio, tan lejos de asemejarse al del Buen Pastor, que los ha llamado a su servicio. **R.**

- V. Señor, te ofrecemos la impotencia que experimentan aquellos sacerdotes cuando quieren hablar de ti a los alejados, a los oprimidos, a los extraviados, y sienten que sus palabras no llegan al corazón de sus interlocutores. **R.**
- V. Padre, escucha nuestras plegarias, te ofrecemos el desencanto y dolor de aquellos sacerdotes que no buscan respuestas en la oración. **R.**
- V. Señor, te ofrecemos el temor que experimentan los sacerdotes que aún no están dispuestos para llevar tu palabra a las afueras del templo, en los nuevos areópagos del mundo. **R.**

III. Bendición

El ministro se acerca al altar y dice:

- V.** Les diste pan del cielo.
R. Que contiene en sí todo deleite.
V. Oremos. Señor nuestro Jesucristo,
 que en este Sacramento admirable nos dejaste
 el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo
 los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
 que experimentemos constantemente en nosotros
 los frutos de tu redención.
 Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R. Amén.

Si quien preside es un ministro ordenado, se da la bendición. Si es un laico, se omite, y simplemente se dicen las invocaciones.

Invocaciones

- | | |
|--|--------------------------|
| V. | R. |
| Bendito sea Dios. | Bendito sea Dios. |
| Bendito sea su santo nombre. | |
| Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre. | |
| Bendito sea el nombre de Jesús. | |
| Bendito sea su Sacratísimo Corazón. | |
| Bendita sea su Preciosísima Sangre. | |
| Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar. | |
| Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito. | |
| Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima. | |
| Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción. | |
| Bendita sea su gloriosa Asunción. | |
| Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre. | |
| Bendito sea San José, su castísimo esposo. | |
| Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos. | |

Y se reserva al Santísimo del modo acostumbrado, acompañando con un canto.

Al término, se puede hacer este saludo a la Virgen María:

Animador:

A la Virgen María, que su humilde seno maternal fue el primer santuario de la Eucaristía, saludémosla con las palabras del Ángel Gabriel.

R. Dios te salve María, llena de gracia; el Señor está contigo,
bendita eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Oración conclusiva

V. Oremos. ¡Oh Virgen María! Nuestra Señora del Santísimo Sacramento,
Gloria del pueblo cristiano, alegría de la Iglesia universal
y salud del mundo, ruega por nosotros y despierta en todos nosotros
la devoción hacia la Santísima Eucaristía,
para que seamos dignos de comulgar frecuentemente.

R. Amén.

Animador:

V. El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.